

Álice J. Araujo Lobo

Conformación de conglomerados de mesoempresas en escenarios económicos e institucionales que contribuyen al desarrollo local

Economía, núm. 30, julio-diciembre, 2010, pp. 171-199,

Universidad de los Andes

Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195619848007>

Economía

Economía,

ISSN (Versión impresa): 1315-2467

revecono@ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

¿Cómo citar?

| Fascículo completo

| Más información del artículo

| Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Conformación de conglomerados de mesoempresas en escenarios económicos e institucionales que contribuyen al desarrollo local¹

Conformation of clusters derived from mesoenterprises in economic and institutional sceneries for stimulating local development

Álice J. Araujo Lobo*

Códigos JEL: L25, L23, O20

Recibido: 30/03/10, Revisado: 14/07/10, Aceptado: 18/01/11

Resumen

Entre los factores motrices del desarrollo local se encuentran la organización flexible de la producción y el desarrollo de las instituciones, temas analizados en el presente ensayo y evaluados para el caso de Mérida, Venezuela, a través de un análisis FODA, el cual permite sugerir, en primer lugar, hacer más competitiva esta entidad federal y, en segundo lugar, impulsar su desarrollo y conformar conglomerados a partir de mesoempresas. Para ello se ha recurrido al análisis documental, la abducción inferencial y la complementariedad como principales recursos metodológicos. Se concluye que los países de desarrollo tardío pueden desarrollar sus territorios locales estimulando la inversión privada y el desarrollo de conglomerados que estimulen la diversificación de la producción y la competitividad de los territorios.

Palabras clave: Desarrollo local, conglomerados, mesoempresa, desarrollo institucional.

Abstract

Among the key factors for local development, there are the flexible production organization and the development of institutions; these topics are analyzed and evaluated in this article, particularly to the Mérida's case, Venezuela, by analyzing its strengths, weaknesses, opportunities, and threats. According to this analysis, Merida, in the first place, should become a much more competitive city. In second place, encouraging the development of

* Profesora Asociada, adscrita a la cátedra de Gerencia General y de los Recursos Humanos, del Departamento de Ciencias Administrativas, de la Escuela de Administración y Contaduría Pública. Facultad de ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Los Andes. Dirección: Av. Las Américas, Núcleo Liria, Edificio F, piso 1, Mérida, Venezuela, teléfonos: 0274 271 21 30 y 240 10. Correo electrónico: conny_ve@yahoo.com

clusters derived from meso-enterprises. The completion of this article employed the use of documental analysis, the inferential abduction and the complementarily as the main methodological resources. The article concludes that according to the local development theory, developing countries can improve its local territories by stimulating the private investment, as well as the creation of clusters that stimulate the industrial diversification and the competitiveness of territories.

Key words: Local development, clusters, meso-enterprise, institutional development.

1. Introducción

En el presente ensayo se conjugan, por una parte, la interpretación teórica de la autora acerca del desarrollo local derivada tanto de la inferencia como de la confrontación teórica de diversos autores, y cómo puede estimarse éste con la formación de conglomerados a partir de un nuevo tipo de empresa llamada Mesoempresa,² la cual ha sido señalada por empresarios merideños como la principal protagonista para contribuir con el desarrollo empresarial de dicho territorio. Por otra parte, se analizan las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas del estado Mérida para la conformación de dichos conglomerados y el mejoramiento, tanto en materia económica como en bienestar social, de tal manera que se genere en ese territorio un tejido empresarial que estimule la competitividad y la actividad exportadora de la región.

La investigación se planteó con el objetivo principal de analizar el rol de las instituciones y la organización flexible de la producción en el concepto de desarrollo local. Otro objetivo consiste en estudiar la incidencia que tienen los entornos locales, especialmente la inversión privada así como la conformación de conglomerados y la existencia de efectivas políticas públicas en el desarrollo de los territorios locales. Utilizando la abducción y la complementariedad como principales enfoques epistemológicos se pretende enriquecer la reflexión acerca del desarrollo endógeno.

Cabe apuntar que para esta investigación se ha adoptado la visión compleja del desarrollo endógeno de Vázquez Barquero quien sostiene que las fuerzas que condicionan la acumulación de capital son el desarrollo empresarial y la formación de redes de empresas, la

difusión de las innovaciones y el conocimiento, el desarrollo urbano del territorio, y el cambio y la adaptación de las instituciones. Esta interacción produce un efecto sinérgico que estimula el crecimiento sostenido de la productividad y el progreso económico y social. Sin embargo, por lo extenso que sería abordar todas estas variables, en esta oportunidad la mayor atención se dará al desarrollo empresarial a través de los conglomerados, las redes de empresas así como el desarrollo de las instituciones como fuerzas esenciales para el desarrollo local.

El artículo se ha ordenado de manera que en el numeral 2 se expone el significado del desarrollo local y la incidencia en éste de los conglomerados de mesoempresas. En el numeral 3 se trata lo relativo a los entornos locales y su importancia para la consolidación de un efectivo desarrollo local. Por su parte, en el numeral 4 se discute cómo influye la existencia de políticas públicas en el desarrollo de los territorios. Luego, en el numeral 5 se incluye un análisis FODA del estado Mérida para la conformación de conglomerados de mesoempresas a los fines de estimular la competitividad de esa entidad y su desarrollo económico. En el numeral 6 se trata la conformación de conglomerados de mesoempresas como una vía para contribuir al desarrollo local del estado Mérida. Finalmente, en el numeral 7 se hallan las consideraciones finales del ensayo.

La autora no pretende llegar a definiciones terminadas, sino más bien analizar la teoría sobre el desarrollo local y, sobre la base del análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de Mérida, sugerir algunas estrategias para estimular su crecimiento económico y alcanzar un nivel de desarrollo más elevado que actual.

2. Desarrollo local y conglomerados empresariales

En virtud de que muchos autores distinguen entre desarrollo endógeno, desarrollo de base, desarrollo regional y desarrollo local es necesario, primero, declarar que en el presente ensayo dichos términos se manejan como sinónimos y, segundo, que hay que exponer su significado. Así pues, se parte de que no toda subdivisión de un territorio nacional es

una sociedad local; para que este término sea aplicable a una realidad local deben tomarse en cuenta dos dimensiones: la socioeconómica y la cultural. De acuerdo con la dimensión socioeconómica, toda sociedad conforma un sistema de relaciones constituido por grupos interdependientes –sociedad local– en donde la producción de riqueza generada por un territorio es objeto de negociaciones entre los grupos socioeconómicos interesados en sus relaciones de poder. Por ello, “para que exista sociedad local debe haber riqueza generada localmente sobre la cual los actores locales ejerzan un control decisivo” (Arocena, 1995, p. 20).

En cuanto a la dimensión cultural, José Arocena plantea que toda sociedad se nutre de su propia historia y así constituye un sistema de valores interiorizado por todos sus miembros. De ahí que para que exista sociedad local es necesario que el conjunto humano que habita un territorio comparta rasgos de identidad comunes que hagan posible distinguirlos de otros individuos y grupos. Desde esta perspectiva, un territorio pasa a ser sociedad local cuando

es portador de una identidad colectiva expresada en valores y normas interiorizados por sus miembros, y cuando conforman un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riqueza. Dicho de otra forma, una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados (ídem, p. 20).

Los casos más interesantes de desarrollo local están frecuentemente ligados a una resistencia a abandonar un territorio, lo cual origina la búsqueda insaciable de las formas de desarrollo que hagan posible la permanencia. Arocena sostiene que “el deseo de permanecer trae consigo una doble dinámica presente en los procesos identitarios: continuidad en un territorio y rupturas necesarias para permanecer” (ob cit., p. 25). Por tanto, para este autor no es pertinente hablar de desarrollo de un continente ni de macro-teorías acerca de desarrollo, en su lugar, hay que tener en cuenta la diversidad de los procesos locales.

Entonces, hablar de desarrollo local significa que no existe uniformidad, no existe modelo único. Se trata de centrar la atención en lo local y construir un entorno para el desarrollo a partir de cada

singularidad con la ayuda de los actores locales. Obviamente, debe existir una política nacional que coadyuve a articular los esfuerzos de cada territorio y unas reformas descentralizadas que creen el marco propicio para el desarrollo de las diferencias.

Para Vázquez Barquero, desarrollo local significa que cada ciudad/región sigue una senda de desarrollo, la cual depende de la trayectoria tecnológica y productiva que han seguido sus empresas, entre otros factores. Para él la teoría del desarrollo endógeno reconoce que el territorio es un actor y no un mero receptor de la toma de decisiones de los agentes externos; por ello afirma que las formas de organización de las empresas y el territorio son determinantes para los procesos de desarrollo. En su opinión, la teoría del desarrollo endógeno se refiere a territorios inteligentes, a sistemas productivos inmersos en entornos que permiten formar coaliciones entre los actores locales para impulsar la innovación, el cambio estructural y el desarrollo local.

Este estudioso del desarrollo afirma que el desarrollo endógeno es una interpretación orientada a la acción en la que los actores locales, a través de sus decisiones de inversión, de sus iniciativas locales, marcan la senda de crecimiento de la economía local, sin dejar de reconocer el papel que juegan en los territorios las instituciones y las empresas. Desde esta perspectiva, los actores locales juegan un papel protagónico en la definición, ejecución y control de la política de desarrollo, los actores se organizan en redes para acordar iniciativas y ejecutar las acciones derivadas de las estrategias de desarrollo (Vázquez Barquero, 2005).

Por su parte, interpretando a Luis Lira, todo parece indicar que este autor también está a favor del desarrollo regional y los acuerdos comerciales intrarregionales, pues él suscribe el concepto de “regionalismo abierto” creado por la CEPAL, en la década de los noventa, que postula como salida para América Latina

un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de construir, en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente (Lira, en Medina y Varela, 1997, p. 22).

En otras palabras, el regionalismo abierto pretende la mejor inserción internacional profundizando nexos de interdependencia entre los países de una región, en la que tanto el sector privado como el público tienen roles que jugar al igual que el sistema educativo, la infraestructura tecnológica, energética y de transportes, entre otros.

Este concepto de regionalismo abierto se deriva, de cierta manera, de las consideraciones dadas por el ILPES en los años setenta y ochenta en donde los territorios organizados pasan a cumplir un rol hegemónico en los procesos de crecimiento y desarrollo, así como del movimiento de descentralización impulsado por el mismo instituto en los años ochenta, y del concepto de “desarrollo regional endógeno” caracterizado por una apertura externa, impulsada por la globalización de la economía y una apertura interna impulsada por la descentralización (Boisier, 1993 en Lira, 1997).

Por otro lado, para María Mass (2005), en el concepto de desarrollo endógeno, lo endógeno remite al poder transformacional o capacidad de utilización y creación de medios para lograr satisfacer necesidades. Por ello,

las economías que aprenden a identificar y dinamizar negocios competitivos a partir del desenvolvimiento de sus capacidades de utilización total, poseen mayor potencialidad endógena que aquellas economías fundamentadas en la tenencia de medios y la imitación de redes (p. 56).

Para la referida autora

la noción de endógeno no se limita a la utilización de lo que existe dentro de la cerca de determinados límites, sino que apela a la posibilidad de utilizar, transformar y asimilar todo aquello (medios, personas y condiciones) que se tornen convenientes para el éxito del Desarrollo Endógeno del ente, ya sea que los elementos utilizables se encuentren dentro o fuera de los límites de la entidad que requiere alcanzar el desarrollo (p. 58).

De ahí que sea fácil compartir que el paradigma natural para el funcionamiento de los conglomerados o clusters empresariales sea el desarrollo local ya que parte del poder transformacional que pueden tener, en este caso, las iniciativas privadas para estimular y conseguir mejorar la calidad de vida de los habitantes de una localidad.

Los conglomerados, o agrupamientos en zonas geográficas de empresas especializadas, capaces de competir en mercados internacionales mayormente a través de cadenas de valor, llamados también clusters, no son más que concentraciones de empresas rivales, competidores locales casi siempre rodeadas de proveedores, situadas en zonas en donde se concentra una buena cantidad de clientes significativos (Albuquerque, en Medina y Varela, 1997).

Se trata, entonces, de apelar a la capacidad de los habitantes de un territorio para utilizar los medios existentes y generar empresas competitivas que, aparte de satisfacerle sus necesidades, puedan coadyuvar a mejorar los ámbitos no sólo económico, sino social, cultural, educativo, recreacional.

Para los países en desarrollo existe la alternativa de impulsar proyectos que promuevan la transformación progresiva a largo plazo de los sistemas económicos locales, introduciendo innovaciones y creando las condiciones institucionales y espaciales que favorezcan el desarrollo sostenido y que sirva de cimiento o sede a los clusters; aunque para Krugman

las empresas se localizan en los territorios y se van organizando espontáneamente, dando origen a los agrupamientos de empresas cuya formación depende del propio proceso de desarrollo y de las decisiones públicas y privadas (Krugman, 1996 citado por Vázquez, 2005, p. 56).

En cualquier caso, resulta muy beneficioso que el Estado promueva la creación de nuevas empresas al tiempo que genera una infraestructura apropiada para la instalación de las mismas, acompañado de estabilidad política y económica, seguridad jurídica, y estimulando la inversión privada, entre otras.

La figura de los agrupamientos, conglomerados o clusters no es nueva ni existe una sola forma de organizarse para conformar un cluster. Desde mediados de los setenta se observa una revitalización de las economías locales y regionales organizadas alrededor de pequeñas y medianas empresas que presentan mucha similitud con los distritos industriales marshallianos. Esto ha hecho que se rescate la noción de distrito industrial de Marshall y se le reconozca hoy como

la concentración de un conjunto de pequeñas empresas, de naturaleza similar, en un territorio de asentamiento común y definido (la “ciudad industrial”), que interactúan entre sí formando un sistema de relaciones, lo que propicia la generación de economías y la reducción de costes (Vázquez Barquero, 2005, p. 58).

La excelencia del distrito industrial se debe, según Vázquez Barquero, a la generación espontánea de un sistema de relaciones entre las empresas que forman una red haciendo la organización de la producción eficiente y competitiva.

No obstante, las condiciones institucionales y socioculturales, como se analiza más adelante, son las que permiten el funcionamiento de los sistemas productivos locales, pues la organización y especialización de las empresas, la atmósfera industrial y la difusión del conocimiento y las innovaciones reposan sobre estructuras sociales, institucionales y culturales.

Asimismo, de acuerdo con la moderna teoría del crecimiento endógeno, el conocimiento juega un rol primordial como dinamizador de la productividad y el crecimiento (Schiff & Winters, 2004). El conocimiento se puede transferir de un país a otro a través de acuerdos regionales de integración (ARI) los cuales estimulan la aglomeración debido a que incrementa el tamaño del mercado y permite una explotación más eficaz de los vínculos interempresariales, pero también tiende a profundizar las desigualdades si dicha integración se da entre países pobres ya que las empresas ven más fácil aglomerarse en los países más prósperos, aunque mantengan sus ventas en los otros países miembros. Entonces, desde el punto de vista de la aglomeración, a los países en desarrollo parece convenirles más una integración con vecinos más ricos (ARI Norte-Sur) que un ARI Sur-Sur (Schiff & Winters, *ibídem*, p. 134).

Un ARI bien estructurado podría aumentar la tasa de crecimiento subyacente de un país miembro mejorando su trayectoria de desarrollo, por ejemplo mejorando su credibilidad [...] o reduciendo las tensiones entre países [...] Esto, a su vez, podría incrementar el capital y la productividad de la mano de obra, provocar flujos adicionales de inversión y conocimiento e impulsar de manera

apreciable los niveles económicos, rumbo a un mayor desarrollo (Schiff & Winters, *ibidem*, p. 135).

Para la teoría del crecimiento endógeno, el conocimiento, una vez producido, está provisto de un carácter de bien público tal que su utilización por parte de un usuario no impide que otro también lo utilice. Ahora bien, ese conocimiento ha de utilizarse en las empresas para aumentar su capacidad innovativa y en el uso de nuevas y avanzadas tecnologías, de tal forma que las coloque en mejor posición para competir nacional e internacionalmente. Sin embargo, hay que recordar que la competitividad tiene una base territorial específica por lo que aprovechar y desarrollar ventajas a nivel local supondrá, entonces, una visión estratégica del territorio y actores con capacidad de iniciativa (Fernández, 2004).

En conclusión, un territorio en donde exista una amplia difusión del conocimiento y las innovaciones se convierte en un entorno local atractivo para la inversión privada y la conformación de clusters conformados por mesoempresas, esto es, por empresas de pequeñas dimensiones, pero innovadoras, intensivas en conocimiento, que añaden algún valor agregado a sus insumos y que están en capacidad de integrarse a cadenas de producción.

Como se sabe,

la región puede influir en la capacidad de las empresas situadas en la misma para competir con éxito en determinados sectores, pero son las empresas los agentes competidores directos en los mercados, en los diferentes sectores o segmentos sectoriales específicos (Albuquerque, en Medina y Varela, 1997, pp. 193-194).

De ahí que a las empresas se les hace indispensable incrementar la productividad de todos sus factores para estar en mejor capacidad de competir, ya sea nacional o internacionalmente. Para mantener un crecimiento sostenido de la productividad se requiere que la economía regional se perfeccione continuamente. Es decir, las empresas deben mejorar inexorablemente la productividad en los sectores correspondientes y elevar la calidad de sus productos, la diferenciación, la mejora de la tecnología del producto, y la eficiencia en la producción (*ibidem*).

Está claro que el mejoramiento de la economía regional se fundamenta en un adecuado tejido económico regional que permita construir unas sólidas ventajas competitivas internacionales.

De todas formas, las empresas regionales que se plantean una estrategia mundial deben comenzar con alguna ventaja creada en su región de origen, ya sea mediante cambios en el diseño del producto, un mayor nivel de calidad en el mismo, o un nuevo planteamiento en la gestión del sistema del valor en el que se encuentra la empresa. Esta ventaja basada en la región de origen puede complementarse luego mediante el acceso a mercados extranjeros. Esto quiere decir que toda estrategia de expansión hacia los mercados internacionales debe basarse prioritariamente en un reforzamiento de la situación de la empresa en la región y en la expansión del mercado interno correspondiente (Albuquerque en Medina y Varela, 1997, p. 209).

Entonces, para las empresas de países en desarrollo la lección es clara: se debe crear una cultura de la calidad y del aprendizaje que le permita a las empresas fabricar bienes o productos de óptima calidad. Con éstos podrán competir internamente, primero, para luego establecer alianzas con otras empresas de las cuales ellas puedan aprender a mejorar ciertos procesos, y a incrementar su capacidad competitiva, a fin de competir en mercados internacionales.

Las anteriores interpretaciones no niegan que el contexto social, económico e institucional proporciona a las empresas los elementos requeridos para identificar y aprovechar las oportunidades que brinda el mercado. En efecto,

actualmente las empresas más competitivas surgen y se desarrollan en aquellos territorios donde existe una buena infraestructura tecnológica, mano de obra con una buena cualificación, facilidades financieras, una red de empresas de alta tecnología y en donde existe un entorno institucional y cultural propicio para la asunción de riesgos y la introducción de innovaciones (Vázquez Barquero, 2005, p. 54).

Los grupos y las empresas innovadoras tienden a localizar sus plantas en función de los atributos del territorio que les permiten obtener una ventaja competitiva. Garofoli, citado por Vázquez Barquero (2005),

plantea que “el surgimiento de empresas industriales en una localidad puede deberse a una consecuencia de la crisis o pérdida de dinamismo del sistema productivo tradicional de la economía local y la aparición de nuevas oportunidades de mercado” (pp. 54-55). Sin embargo, Vázquez Barquero considera que ello puede deberse a múltiples razones entre las que señala la valoración en los mercados de las producciones en las que la economía local tiene una ventaja comparativa; a la reacción de la comunidad local ante la crisis del sistema productivo; a la pérdida de los mercados tradicionales de los productos agrarios; a la disponibilidad de una cierta capacidad empresarial; a la dotación de mano de obra abundante y barata; a la existencia de una estructura social desarrollada; al conocimiento local de nuevos productos y mercados a partir de actividades comerciales previas, y a la disponibilidad de ahorro; para Krugman, citado por Vázquez Barquero (2005), puede ser consecuencia del azar.

En este sentido, la autora del presente artículo considera conveniente para los países en desarrollo estimular la creación de mesoempresas y la conformación de clusters o conglomerados a partir de éstas para estimular el desarrollo local. Sin embargo, está claro que al Estado le corresponde dotar a los territorios de los servicios básicos y proporcionar la seguridad jurídica mínima que requieren los empresarios para asentarse en los mismos.

3. Entornos locales para el desarrollo

La creciente mundialización económica ha hecho resaltar el papel de la localización de las empresas en determinadas regiones en la medida en que éstas se esfuerzan por crear un entorno que favorezca las innovaciones y el perfeccionamiento productivo lo cual resulta básico para el éxito competitivo. Por ello, hoy, “las regiones también compiten en la construcción de todo un entorno de servicios empresariales y tecnológicos apropiados” (Albuquerque en Medina y Varela, 1997, p. 200) y se genera así un entorno atractivo para la concentración geográfica de empresas, los derramamientos, la aparición de los clusters

y la innovación, lo cual trae como consecuencia la competencia de los territorios y la posibilidad de incursionar en mercados internacionales así como el establecimiento de ventajas competitivas sostenibles.

Las ciudades son hoy el espacio natural para el desarrollo local. En las ciudades se encuentran muchos de los factores que caracterizan los procesos de desarrollo endógeno. En ellas se localizan las inversiones y existen mayores oportunidades de trabajo. Las redes de ciudades surgen hoy como una de las formas de inserción internacional más dinámicas aportando elementos para la creación y mantenimiento de un entorno competitivo y permitiendo múltiples intercambios de información, tecnología, experiencias. Sin embargo la participación en redes de ciudades no asegura *per se* el éxito en la competitividad, especialmente si se trata de ciudades de países no desarrollados, en donde las debilidades del sistema productivo, y la desarticulación entre los sectores y agentes, conspiran contra la construcción de la competitividad sistémica. Es necesario establecer políticas de competitividad y comercio exterior tendientes a fomentar las actividades de exportación.

También es necesario definir la imagen de la ciudad de la localidad y elaborar una política de marketing de la misma.

Planificar, posicionar y cuidar la imagen de la ciudad influirá directamente en la calidad de vida de sus habitantes. El marketing urbano es la actividad que permite a la ciudad y a sus instituciones estar en contacto permanente con sus “grupos objetivo” (ciudadanos, visitantes, turistas, empresas), reconocer sus demandas y desarrollar “productos” correspondientes con esas demandas y generar un programa de información que comunique las metas de la ciudad (Fernández, 2004, p. 75).

La idea del marketing de ciudad es potenciar y difundir los rasgos históricos, idiosincrático de sus habitantes e incorporarlos como recursos estratégicos a la hora de promover el desarrollo local. Al mismo tiempo la creación y la difusión de la marca de ciudad es una herramienta clave en la apertura de mercados externos (Fernández, 2004).

Para muchos es evidente que la ciudad representa hoy el espacio de los procesos de desarrollo, en cuyo seno se hallan los factores que caracterizan a los procesos de desarrollo endógeno, y que el desarrollo

empresarial constituye una de las fuerzas del desarrollo local. Esta tendencia le plantea el desafío a la ciudadanía de asumir un rol más protagónico en la construcción del desarrollo de su territorio, participar activamente en la implementación de las políticas públicas, expresar y debatir sus ideas, identificarse más con su localidad e interesarse por la clase política.

Las ciudades tienen la capacidad de crear economías de aglomeración. La diversidad productiva, comercial y cultural de la ciudad atrae a las empresas y los trabajadores. La ciudad, además, es el lugar de encuentro de los decisores económicos, políticos e institucionales, de los técnicos y los trabajadores, por lo que las relaciones entre ellos favorece la difusión de informaciones e ideas, facilita los intercambios y favorece la concreción de acuerdos entre actores, estimulan los mecanismos de colaboración y cooperación entre las empresas (Vázquez Barquero, 1999).

En suma, la ciudad es un espacio de relación e intercambio en donde se facilita la conformación de redes de cooperación entre actores. Y por si fuera poco, la ciudad tiene un rol estratégico en el proceso de generación y difusión de las ideas e innovaciones porque en ella se encuentran los recursos humanos, se crea y se acumula la información y propicia el sistema de relaciones que las empresas necesitan para innovar. Por último, la difusión de la información y los mecanismos de derrame de los que habla la teoría del crecimiento endógeno se favorecen en la ciudad (Vázquez Barquero, 1999).

Sin embargo, también es cierto que sólo unas pocas grandes ciudades lideran los grandes procesos, pero

el aumento de la flexibilidad de las empresas, el cambio de localización de las grandes empresas y las iniciativas de los sectores públicos locales y regionales han provocado una nueva dinámica del sistema de ciudades que lo hacen menos jerarquizado y, en todo caso, policéntrico (Vázquez Barquero, 1999, p. 156).

Los nuevos espacios industriales se encuentran en ciudades de tamaños diferentes que concentran funciones innovadoras y que en algunos casos son antiguos centros productivos, tecnológicos y políticos y, en otros, son más recientes pero, en todo caso, la producción en ellos tiende a adoptar la forma de redes de empresas e, incluso de redes de ciudades.

Desde esta perspectiva, la autora del presente artículo considera pertinente para aquellos territorios en cuyas sedes funcionan universidades y están dotados de buena infraestructura tecnológica, estimular la creación de mesoempresas organizadas en torno a clusters por ramas o actividad económica en donde éstas puedan acudir a los centros generadores de conocimiento en demanda de soluciones técnicas para sus problemas productivos o realizar proyectos conjuntos para el desarrollo de nuevos productos, o introducir mejoras en sus procesos productivos y/o gerenciales.

En todo caso, lo que se plantea es aprovechar la existencia de centros dedicados a la creación de conocimiento e investigación, identificar las fortalezas y oportunidades de cada región y dotarla de los servicios mínimos que la convertirán en un entorno atractivo para las iniciativas privadas, obviamente, en un ambiente de respeto a la propiedad privada, seguridad personal y jurídica, derechos humanos, entre otros.

Del presente proceso globalizador saldrán ganadoras, en cierto modo, las regiones inteligentes capaces de aprender más rápido las nuevas reglas del juego, que movilizarán su inteligencia social y responderán con oportunidad, claridad, simultaneidad y sinergia a las revoluciones científico-técnica e informacional, y a las reformas macroeconómicas y políticas que inducen a redefinir el papel del territorio y sus objetivos. Para Boisier se trata de

sustentar la fortaleza del país a partir de las regiones y reconstruir la nación a partir de un desarrollo regional más autónomo y articulado lo cual, a su vez, depende en gran medida de la apropiada proyección territorial y espacial de las políticas públicas (Medina y Varela, 1997, pp. 12-13).

4. Cambio y adaptación de las instituciones

Es bien sabido que el entorno constituido por la presencia de ciertas políticas públicas en los ámbitos nacional y regional o local desempeña un papel sin precedentes en el éxito competitivo de las empresas situadas en un territorio. La presencia de inversión extranjera orientada

a aumentar los niveles de productividad y competitividad, en este sentido, ha de ser bienvenida ya que en la mayoría de los casos dicha inversión trae consigo los derramamientos hacia otros sectores locales; pero para garantizar que esto ocurra es necesario un proyecto regional de desarrollo guiado por el gobierno, o unas claras políticas públicas que hagan de los territorios la sede de las iniciativas privadas. En este sentido, Sergio Boisier recomienda modernizar el Estado desde las regiones con una concepción del Estado moderno e inteligente desde el punto de vista territorial y plantea una escala de valores para guiar este proceso: velocidad, flexibilidad, maleabilidad, imaginación creativa, transparencia, honestidad, justicia y solidaridad.

El marco legal, institucional y regulatorio, vale decir, la calidad y estabilidad del proceso político, los derechos de propiedad y otros aspectos institucionales resultan clave para el desarrollo de cualquier país. El gobierno está llamado a fomentar la inversión en la educación, mejorar las instituciones políticas y legales e incentivar la acumulación y la innovación. El formar parte de una integración regional puede contribuir a crear ese clima institucional en el cual germine el desarrollo. Es por ello que a los países en desarrollo que no se destacan por producir conocimiento científico y técnico, como el caso de Venezuela, les conviene implantar políticas de comercio exterior que mejoren la adquisición de conocimiento proveniente del exterior.

La calidad del gobierno se refleja en sus decisiones y éstas de cierta manera tienen que ver con la eficiencia y efectividad de las políticas. Las políticas públicas se convierten en instrumentos del Estado para guiar su acción. Al Estado le toca proveer un conjunto de servicios sociales (educación, salud, cultura, esparcimiento, ambiente, etc.) con la finalidad de asegurar un estándar creciente para todos los ciudadanos.

una sociedad será democrática en la medida que quienes han recibido autoridad entiendan que su primer deber, su conducta permanente, está vinculada a la rendición de cuentas [...] Por otro lado, la sociedad será democrática a partir del hecho de que los ciudadanos, quienes se constituyen en actores fundamentales de la dinámica política, estén también en un proceso creciente de exigencia de cuentas (Scotto en Mascareño, 2006, p. 70).

Hoy, las políticas diseñadas para generar un desarrollo endógeno requieren de una verdadera descentralización del Estado como política territorial, en donde participen los actores locales, se modernicen las instituciones y la participación ciudadana se respete y tome en cuenta;³ sin ello no se tendrán las bases para impulsar el progreso técnico y la competitividad de los territorios locales.

En este marco, muchos autores recomiendan comenzar por un cambio en las instituciones basado en un cambio cultural de las organizaciones más que un cambio en las estructuras organizativas o cambios en los nombres de las mismas. Hay que apelar a cambiar las motivaciones, los estímulos y el ánimo de los funcionarios, en particular y de los ciudadanos en general. A este respecto la OCDE afirma lo siguiente:

el paradigma del siglo XXI debería caracterizarse realmente por organizaciones en constante evolución, flexibles, orientadas hacia los resultados e integradas virtualmente. Los poderes públicos deben modificar las estructuras para responder a las necesidades cambiantes de la sociedad, pero sólo deben proceder a esta reestructuración después de haber identificado cuidadosamente esas necesidades y de haberlas examinado en el contexto de un plan de reforma estratégica de todos los elementos de cada institución (OCDE, 2003, p. 73).

Está claro, entonces, que en momentos de crisis económica, como la que Venezuela atraviesa, al igual que muchos otros países de América Latina, se necesitan cambios estructurales que fortalezcan la administración pública para afianzar el sistema democrático, y aprovechar al máximo las capacidades productivas instaladas y ampliarlas, expandir la producción y el empleo, además de un poder central que controle los desequilibrios provocados por la misma crisis. Particularmente para el caso venezolano, adicionalmente se requiere incrementar el nivel tecnológico del parque industrial, diversificar la producción y estimular la inversión privada, pero para ello resulta esencial crear una cultura de respeto y tolerancia entre la ciudadanía así como recuperar la confianza en las instituciones cuando éstas realmente representen y defiendan los derechos de los particulares.

5. Análisis FODA para la conformación de conglomerados en Mérida

El siguiente espacio tiene como finalidad dar a conocer algunas características de Mérida, así como ciertos dinamizadores e inhibidores, sobre todo en lo que a la organización flexible de la producción y las instituciones se refiere, e indicar algunas posibilidades reales que tiene este estado para ir desarrollándose localmente a partir de la conformación de clusters o conglomerados de mesoempresas.

Para identificar las potencialidades y dificultades se ha tomado como punto de partida el censo del 2001 y el diagnóstico previo realizado dentro del convenio ULA-PDVSA y la participación de la Gobernación del Estado Mérida, para la elaboración del *Plan Estratégico a Largo Plazo: Mérida Estado Competitivo 2020*, coordinado por el Grupo Región, Estrategia y Desarrollo (*REDES*), del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de Los Andes (ULA). Se escoge este plan, en primer lugar, por ser un estudio de gran rigurosidad científica desarrollado por un grupo multidisciplinario de investigadores de reconocida trayectoria de la ULA. La realización en este momento de un análisis similar al referido requeriría contar con un equipo multidisciplinario de investigadores y con vastos recursos financieros para desarrollarlo, lo cual no se planteó la autora del presente, ni constituye el objetivo principal de este artículo.

En segundo lugar, el plan antes referido es producto de la visión compartida que tienen de Mérida, en las dimensiones económica, social y físico-ambiental, tanto líderes comunitarios como representantes de organismos gubernamentales, académicos y otros actores quienes, debido a su experiencia, fueron contactados para dar a conocer sus visiones de Mérida para el año 2020.

En tercer lugar, dicho plan estratégico se realizó prospectivamente, considerando como futuro deseable y posible el año 2020, y el mismo revela, entre otra información, las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas del estado Mérida para el sector empresarial, las cuales aún existen en nuestros días.

La visión compartida de Mérida para el año 2020, según el plan estratégico quedó definida de la siguiente manera: “Un estado

de ciudadanos, con desarrollo integral sustentable; líder en bienestar social y competitividad” (Graterol, 1999, p. 5). Como se puede deducir fácilmente, esta visión se corresponde con el análisis que en este artículo se hiciera acerca del objeto del desarrollo local, y del porqué desarrollar la región, pues el desarrollo endógeno busca siempre proveer a los habitantes de cada territorio una mejor calidad de vida, así como hacer que las regiones compitan entre sí a partir del aprovechamiento de sus ventajas competitivas.

Con la información proveniente de las fuentes documentales consultadas, se elaboró una matriz FODA de Mérida (Cuadro1), para la cual también se presentan algunas estrategias orientadas a subsanar estas últimas.

Cuadro 1. Matriz FODA del estado Mérida relacionado con el sector empresarial

Fortalezas:	Oportunidades:
Cuenta con diversas instituciones educativas** Acceso a aeropuertos Nacional e internacional* Acceso al Puerto La Ceiba*** Existencia de la ZOLCCYT*** Disponibilidad de materia prima de origen. agrícola con calidad de exportación** Disponibilidad de mano de obra cualificada** Excelente clima y ambiente que favorece al turismo*** Potencial relacionado con ciencia y tecnología** Aceptable disponibilidad de servicios públicos*.	Pocos competidores foráneos** Diversas Instituciones de apoyo financiero** Nuevo movimiento globalizador** Nuevas integraciones regionales** Proceso de relativa desconcentración pública** Agotamiento del modelo económico basado en la renta petrolera** Potencial de servicios especializados en medicina, educación y consultoría** Amplia base de infraestructura científico-tecnológica (FUNDACITE y Parque Tecnológico)** Existencia de núcleos universitarios en Mérida, El Vígía y Tovar***
Debilidades:	Amenazas
Economía Intensiva en mano de obra** Limitado impacto de la C&T** Limitado espíritu empresarial** Extremado temor al riesgo** Reducida actividad exportadora** Escasa relación con centros de educación** Baja capacidad de innovación** Escaso apoyo técnico-asistencial** Dificultad para obtener financiamiento** Falta de incentivos para el establecimiento de nuevas empresas*** Deficiente estructura vial para el transporte de insumos y productos***	Crisis general de la economía** Inseguridad jurídica**. Brecha tecnológica** Creciente inseguridad personal, narcotráfico y secuestro** Extrema dependencia del gasto público** Escasez de capital de riesgo** Inestabilidad de precios** Crecimiento de la economía informal** Progresiva pérdida de la competitividad** Incertidumbre y recesión económica** Crisis institucional y ética** Desestímulo a la inversión privada**

Fuente: Elaboración propia sobre información de: *Ediarte y el Nacional (2006), **Graterol (1999)(coord. gral.), ***Observación directa

Obviamente, además de las fortalezas contenidas en el cuadro 1,⁴ el estado Mérida también tiene una imagen y proyección nacional e internacional, abundancia de recursos hídricos, identidad cultural y una diversidad de sistemas agroecológicos y pisos altitudinales (Ediarte y El Nacional, 2006). Asimismo, tiene otras debilidades entre las cuales destacan: insuficiente promoción de la imagen del estado como destino turístico y baja productividad agropecuaria (Gutiérrez y Graterol, 1999a, p. 14).

Como se puede apreciar en el cuadro referido, Mérida posee excelentes fortalezas y oportunidades como para estimular y consolidar un parque empresarial que le permita diversificar su producción con la ayuda y asesoría técnica de las instituciones dedicadas a la investigación y la educación superior, de tal manera que esa asesoría les permita a las empresas productoras, innovar, mejorar su productividad y competitividad, e incursionar en actividades de exportación. Contar con un aeropuerto internacional, un puerto lacustre y recursos humanos altamente calificados, son quizás las fortalezas que más tiempo le llevaría desarrollar a cualquier país; sin embargo en el caso de Mérida, estos activos ya existen. Mérida debe aprovechar ese potencial de servicios especializados que tiene para, por ejemplo, crear nuevas empresas intensivas en conocimiento que puedan integrarse a redes empresariales especializadas que puedan contribuir a desarrollar la economía del conocimiento. Esto también permitiría incrementar la pertinencia universitaria.

En cuanto a las debilidades y amenazas del estado Mérida, en el cuadro 1 se aprecia que varias de las primeras podrían subsanarse aprovechando las oportunidades que tiene este estado y haciendo un mejor uso de sus fortalezas. Por ejemplo, usando más eficiente la infraestructura científico-tecnológica y el potencial de servicios especializados, se apreciaría más el impacto de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la región; asimismo, se incrementaría la posibilidad de que sus mesoempresas innovaran y exportaran sus productos. Vale la pena señalar que las amenazas que afectan al sector empresarial merideño no son muy distintas a las que se observan en otras zonas del país, pues la mayoría de ellas se derivan de la situación política-económica que vive

Venezuela y del debilitamiento de las instituciones; sin embargo, no por ello el gobierno regional está exento de emprender medidas correctivas tendientes a minimizar el impacto de aquellas, de implementar políticas locales para estimular el crecimiento económico de la entidad, y/o mejorar el bienestar de la población.

Relacionado con el desarrollo institucional, la matriz FODA señala como principales amenazas para Mérida la inestabilidad legislativa; la escasez de capital de riesgo; la crisis institucional y ética; la creciente inseguridad personal; el narcotráfico y el secuestro, así como la extrema dependencia del gasto público y el crecimiento de la economía informal, variables éstas que también aquejan al resto del país. Actualmente existen numerosos organismos regionales encargados de implantar la política del Estado. Sin embargo, éstos no gozan de suficiente autonomía ni de la desconcentración adecuada para tomar sus propias decisiones; todo lo contrario, cada día se evidencian rasgos de una mayor concentración del poder a nivel nacional, pese a que el gobierno se autodefine como un sistema democrático, participativo y descentralizado. La existencia de un Estado de Derecho en Venezuela es relativa, pues como bien lo dice Alfredo Romero:

El que exista un Estado de Derecho implica que, además de estar sometido el Estado a un ordenamiento jurídico o marco legal, ese ordenamiento deber representar la voluntad popular [...] No existe, entonces, Estado de Derecho cuando hay incertidumbre por parte de los ciudadanos en cuanto a la eficiencia e imparcialidad en la aplicación de la ley, o cuando las leyes no representan la voluntad popular sino la decisión arbitraria de una minoría, o cuando no existe posibilidad de acceso a la justicia. Asimismo, no puede hablarse de Estado de Derecho cuando no existe un sistema judicial adecuado que prevenga y responda efectivamente contra las actuaciones arbitrarias de los particulares y de la administración pública (Romero en Ramírez, 2005, p. 290).

6. Conformación de conglomerados de mesoempresas para el desarrollo del estado Mérida

Al analizar y contrastar la matriz FODA del cuadro 1 con lo expuesto en los numerales anteriores sobre el desarrollo empresarial, así como con el cambio y adaptación de las instituciones, es urgente en el caso de Mérida prestar la atención que merecen tanto la formación de empresas como el diseño e implementación de acertadas políticas públicas para alcanzar el nivel de desarrollo que merece este estado. En este sentido, el tipo de empresa que más conviene estimular, apoyar y desarrollar, frente a un crecimiento económico y bienestar de sus habitantes, no se corresponde con la totalidad de las denominadas pequeñas y medianas empresas o PyMEs ya que bajo este término se suelen agrupar las verdaderas empresas manufactureras o prestadoras de servicios especializados y las unidades de negocio dedicadas a la compra y venta de productos terminados.

Por todos es conocido que para clasificar una organización de pequeña, o de mediana empresa, basta tomar en cuenta el número de empleados que ésta posee, sus ventas anuales, o el monto de sus inventarios, sin importar la naturaleza de sus operaciones; es decir, bajo las siglas PyMEs se pueden encontrar empresas de pequeñas dimensiones dedicadas a la manufactura o transformadoras de materia prima (la minoría en el caso de Mérida,⁵ de acuerdo al registro que tiene de las mismas la Alcaldía del Municipio Libertador), o a la compra y venta de artículos terminados. En el caso de Mérida, no todas las PyMEs adicionan valor a sus productos, ni demandan el conocimiento generado por las instituciones de investigación y educación superior existentes en la entidad federal, con lo cual se pudiera estar haciendo un mejor uso de una de las principales fortalezas que tiene el estado, al tiempo que se mejoraría el impacto de la ciencia y la tecnología disponible en el estado.

La propuesta que en esta oportunidad se sugiere para contribuir a mejorar el desarrollo empresarial de Mérida consiste en incrementar las capacidades productivas de su sector empresarial, y en diversificar la producción del estado así como estimular la creación y consolidación de conglomerados formados por empresas que reúnan las características de las llamadas mesoempresas; vale decir, iniciativas intensivas en

conocimiento, innovadoras, emprendedoras y comprometidas con su ambiente. Empresas que, aunque de pequeñas dimensiones e independientemente del número de trabajadores que empleen pero sin llegar a parecerse al de las grandes empresas, incorporan un valor agregado, bien sea a su materia prima o a productos semi-manufacturados, o prestan un servicio especializado. Esta propuesta traería como consecuencia, además de la diversificación productiva, un alza en el nivel competitivo de la entidad federal y mejor calidad de vida de los habitantes, por cuanto éstos devengarían mejores salarios y cancelarían mayores tributos al gobierno regional, el cual posteriormente los pudiera invertir en infraestructura, salud, educación, o recreación, entre otros.

Dicha recomendación se corresponde, de alguna manera, con los resultados de otra investigación realizada por la autora de este ensayo, cuando una muestra compuesta por empresarios merideños, representantes de organismos gubernamentales regionales y académicos universitarios, a través del juicio de expertos, determinó como escenario futurible para Mérida en materia empresarial, que entre 10 a 15 años, contados a partir de ahora, sería muy probable que la consolidación y concentración de mesoempresas, en torno a clusters regionales apoyados por la existencia de políticas públicas, le podría permitir a este tipo de empresas involucrarse en actividades de exportación.⁶

Ahora bien, para contribuir a mejorar el espíritu empresarial merideño, lo cual fue reseñado como una debilidad en el análisis FODA, se recomienda que la Universidad de los Andes ofrezca más programas de formación especial para empresarios, a fin de que éstos se capaciten en nuevas áreas, o actualicen sus conocimientos. Estos programas permitirían entre otras cosas, fortalecer la clase empresarial y desarrollar nuevos liderazgos para conformar los clusters de mesoempresas. Algo parecido, también, puede hacer el Taller de Formación Artesanal de Cerámica, Orfebrería y Textil de la ULA por este sector. Mérida tiene una experiencia tradicional en la creación de objetos de cerámica, tejidos, cestería, tallas de madera, bronce, gres y vitrales; sin embargo, los artesanos merideños padecen de grandes dificultades para comercializar sus productos y competir contra productos de otros países mayormente debido a la calidad de su artesanía (Gutiérrez y Graterol, 1999b).

Otra iniciativa que se sugiere es la relacionada con la creación de un instituto de capacitación y asistencia técnica dependiente del gobierno regional para apoyar de manera directa y eficiente a los pequeños empresarios, lo cual también está incluido en el Plan de Mérida 2020. Dicho instituto también podrá ayudar a que algunas de las actuales Pymes se conviertan en mesoempresas. El mismo deberá obedecer a una política industrial del Estado y atender las zonas de El Vigía, el Páramo, Lagunillas y Tovar a fin de que se desconcentre del área metropolitana la densidad empresarial.

El Plan Estratégico para Mérida 2020 señala como visión que el crecimiento de este territorio “estará fundamentado en el desarrollo de la competitividad y potencialidades de las actividades motrices: agronegocios, el turismo, los servicios especializados, y las pymes y microempresas” (Graterol, 1999, p. 27). Asimismo, contempla tres lineamientos que guardan estrecha relación con lo que aquí se acaba de sugerir y lo cual permitirían hacer realidad tal visión:

- a) Transformar a Mérida en un estado líder en competitividad, exportador de productos agrícolas, agroindustriales y artesanales, servicios turísticos de calidad y servicios educativos, de salud y medicina y de consultoría profesional.
- b) Desarrollar las actividades destinadas al incremento de la productividad, por la vía del incremento de las capacidades productivas de las empresas y unidades de producción del estado, incluyendo la eficiencia de los servicios públicos.
- c) Promocionar y estimular el sector privado y sus inversiones, siempre y cuando se comparta que la inversión privada constituye el principal motor del desarrollo y el crecimiento económico de la sociedad (Gutiérrez y Graterol, 1999a, pp. 15-16).

Como se puede apreciar, para alcanzar estos lineamientos se puede comenzar con la creación de mesoempresas relacionadas con los servicios educativos, de salud y medicina, de consultoría profesional, o con la agroindustria. A Mérida le conviene desarrollar otros sectores en donde tiene potencialidades para generar empleo e ingresos. Cualquiera sea el

caso, es necesario el incremento de la eficiencia de la infraestructura de apoyo técnico, financiero y de comercialización, así como la promoción de Mérida como centro tecnológico y de prestación de servicios especializados, y extender su desarrollo al resto de las zonas de la entidad federal para que éste sea integral. De igual manera, Mérida requiere diversificar y fortalecer las actividades motrices aprovechando sus ventajas comparativas y competitivas, sin detrimento del medio ambiente.

Igualmente, la visión del ámbito institucional para Mérida 2020 planteaba un estado que “habrá desplegado un proceso en el cual sus instituciones se han modernizado y alineado frente a los propósitos de crecimiento económico y mayor calidad de vida” (Graterol, 1999, p. 25), lo cual se pudiera alcanzar teniendo unas instituciones públicas transparentes, independientes del gobierno central, con una administración pública profesionalizada y con verdaderos servidores públicos. En este sentido, se sugiere continuar con la profesionalización del funcionario público, que ya se había iniciado en Venezuela, crear incentivos para motivar al personal de las alcaldías y, sobre todo, lograr la autonomía financiera de los gobiernos locales sobre la base de la diversidad y proyectos específicos.⁷ Adicionalmente, procesos como la descentralización y la municipalización, además de las contralorías regionales, el e-gobierno y las redes institucionales, resultan básicos para cualquier iniciativa de desarrollo.

Sintetizando, esta propuesta relativa a la conformación de conglomerados de mesoempresas para contribuir al desarrollo local de Mérida sugiere implementar proyectos como los ya incluidos en el Plan Estratégico para Mérida 2020 (Castro, 1999) y que vale la pena mencionar:

- a) Proyectos fortalecedores de las infraestructuras institucionales, tecnológicas y de capacitación de apoyo.
- b) Proyectos inductores de cadenas productivas de base tecnológica en áreas en donde se tienen fortalezas.
- c) Proyectos de incubación para crear, innovar o copiar, apoyados en el conocimiento, a lo largo el sistema productivo y el conglomerado social, y no sólo en el mundo académico.
- d) Programas para mejorar la competitividad de la ciencia y la tecnología para consolidar a Mérida como un pequeño país virtual.

De implantarse algunos de los proyectos aquí esbozados, en el mediano o largo plazo es posible identificar en la geografía merideña clusters como los del café, la artesanía, las hortalizas, la tecnología e informática, la medicina especializada, la educación y asesoría profesional, entre otros. De esta manera se estará propiciando un crecimiento económico acompañado de una mejora en el bienestar de los habitantes; se estará desarrollando efectivamente el estado para hacerlo más competitivo y con amplias posibilidades de incursionar en mercados internacionales; es decir, un estado autosostenible económicamente y con un desarrollo sustentable.

Asimismo, a la universidad venezolana le corresponde incursionar más en el sistema productivo a través de la participación de sus académicos en el diseño de políticas públicas y en el desarrollo e implementación de planes conjuntos entre universidad y organismos oficiales, como es el caso de los académicos de la *Fondazione Rosselli*, en Italia, con su participación activa en organizaciones del gobierno regional y en la industria automovilística, específicamente en la Fiat.

7. Consideraciones finales

Mérida, al igual que el resto del país, frente a la teoría del desarrollo local, se enfrenta al desafío de construir y maximizar sus capacidades endógenas que le permitan mejorar la productividad de su tejido empresarial con el fin de elevar los niveles de competitividad, e insertarse en mercados internacionales para lo cual habrá de tomar muy en cuenta las singularidades de su territorio. Aquí, por limitaciones de espacio, se han esbozado algunas sugerencias, derivadas de un análisis FODA, relativas a la organización flexible de la producción, específicamente la conformación de los conglomerados de mesoempresas, y al desarrollo de las instituciones; pero es obvio, que se requieren estrategias dirigidas al mejoramiento de lo social, la salud, la educación, el medio ambiente, entre otros.

Del análisis efectuado tanto al significado del desarrollo endógeno, como a los entornos locales, el cambio y la adaptación de las

instituciones, y el análisis FODA del estado Mérida, se desprende que es necesario estimular la creación de mesoempresas, impulsar proyectos que promuevan la transformación progresiva y a largo plazo de los sistemas económicos locales, introduciendo innovaciones y creando las condiciones institucionales y espaciales que favorezcan el desarrollo sostenido y que sirva de cimiento o sede a los conglomerados de mesoempresas. Las mesoempresas son organizaciones emprendedoras, innovadoras, intensivas en conocimiento, socialmente responsables y, aunque de pequeñas dimensiones, coadyuvan a la construcción de una competitividad centrada en la calidad del trabajo y el desarrollo local. A este tipo de empresa le es más fácil celebrar alianzas con otras empresas similares, formar redes y conglomerados para compartir conocimiento, obtener economías de aglomeración, competir en mejores condiciones y aprender a partir de otras.

Obviamente, para lograr un cambio efectivo en el ámbito económico se hace indispensable contar con unas instituciones flexibles, confiables, adaptadas a los nuevos tiempos, que estimulen la inversión privada, atraigan capitales extranjeros y respeten la propiedad privada. Ahora bien, lo importante no es sólo mejorar en cuanto al crecimiento económico de una localidad en particular, sino propender a que cada territorio, con base en sus fortalezas y oportunidades, y venciendo sus debilidades y amenazas, consiga impactar los ámbitos social, cultural, educativo, ecológico para que los ciudadanos de cada localidad estén dispuestos, con su trabajo, a mejorar la condiciones de vida de sus coterráneos. Hay que trabajar para construir un territorio en donde se difunda ampliamente el conocimiento y las innovaciones, se atraiga la inversión privada y se propenda a la conformación de conglomerados conformados por mesoempresas.

En este sentido, la nueva forma de pensar lo local, planteada muy sucintamente en este artículo, requiere de una política exterior local, políticas locales de competitividad y comercio exterior, planificación estratégica y marketing urbano, tendientes a enfrentar los retos que la globalización le plantea a los territorios locales. Para la situación económica del estado Mérida, en particular, se hace necesario seleccionar programas prioritarios, muchos de los cuales han sido elaborados con

antelación por diversas instituciones como es el caso del Plan Estratégico para Mérida 2020. También se pueden reestructurar los proyectos existentes, o diseñar unos nuevos, para que con el compromiso y esfuerzo solidario de todos los sectores, se inicien los cambios que demanda el desarrollo de dicha entidad federal.

En este artículo se han mencionado algunas de las potencialidades que tiene el estado Mérida para dinamizar su sector empresarial especialmente, y se han sugerido cursos de acción, pero es necesario el esfuerzo de la tríada conformada por la universidad, la empresa privada y el gobierno local, para acordar las prioridades y programas que han de desarrollarse en el corto, mediano y largo plazo. Estos tres entes parecen tener visiones distintas sobre lo que más le conviene al estado, por ello hay que llegar a un consenso sobre la Mérida que se quiere para el futuro y comprometerse a solucionar juntos las dificultades que se interpongan en el trayecto. No hay que olvidar que a los universitarios les corresponde discutir en las aulas los problemas del país, las consecuencias de la implementación de las principales políticas económicas aprobadas por el gobierno y sus consecuencias, así como ocupar espacios en la conducción del país. No se pueden formar las futuras generaciones para un país que se desconoce o para una realidad inexistente.

7. Notas

- 1 Se agradece al CDCHT de la ULA el financiamiento al proyecto E-233-04-09-C el cual sirvió de insumo al presente artículo.
- 2 Entendiendo por mesoempresa “aquella unidad organizacional, jurídicamente independiente, creada con el objeto de agregarle valor a un insumo o servicio, capaz de innovar y formar parte de una cadena de producción e integrarse a clusters empresariales, así como de competir en mercados tanto nacionales como internacionales e interrelacionarse con centros generadores de conocimiento, y cuyo fin último es contribuir a mejorar las condiciones de vida de su localidad a través de la generación de riqueza” (Araujo, 2008, p. 53). Es decir, que a diferencia de las denominadas PYMEs, la mesoempresa aunque sigue siendo una organización de pequeñas dimensiones no limita sus trabajadores a un número determinados de estos.

- 3 Es oportuno acotar una consideración de Bernardo Kliksberg para enfatizar las ventajas de la democracia: “la historia latinoamericana reciente ha demostrado con importantes evidencias [...] que el autoritarismo, es estructuralmente impotente para generar productividad en el aparato público y, por el contrario, su naturaleza intrínseca conduce, a través de un conjunto de leyes de desarrollo perversas en sí mismas, a patologías y degeneraciones burocráticas múltiples” (Kliksberg, 1989, p. 31).
- 4 El cuadro 1 sólo contiene las más importantes fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que están más directamente relacionadas con la organización de la producción y el desarrollo de las instituciones de Mérida.
- 5 Sin embargo éstas aportan aproximadamente un 43% al capital industrial del estado, de acuerdo a Graterol (1999, p. 19); por ello no se pueden subestimar ni despreciar.
- 6 Para ampliar esta información y conocer mayores detalles de esa investigación se recomienda consultar Álice Araujo Lobo (2008), *Mesoempresa, universidad y desarrollo local sostenible*, Maracaibo, Ediciones del Vice Rectorado Académico de la Universidad del Zulia.
- 7 En relación con esto último se sugiere realizar un estudio separado para conocer las capacidades y limitaciones de cada una de las alcaldías de Mérida y mercadear cada territorio.

8. Referencias

- Araujo Lobo, Álice (2008). *Mesoempresa, universidad y desarrollo local sostenible*. Maracaibo: Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad del Zulia, 148 pp.
- Arocena, José (1995). *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. 1ª edición. Caracas: Nueva Sociedad. 175 pp.
- Castro, Lionel (1999). “Capítulo V: Proyectos: Fase de identificación.” (Vol. 6). En: Graterol U. Adelis (Coordinador General). *Plan estratégico a largo plazo: Mérida, estado competitivo 2020*. Mérida, Venezuela: Convenio ULA-PDVSA. Edición CD.
- Ediciones Ediarte y Editorial El Nacional (2006). *Venezuela en datos 2007*. Ediciones Ediarte y Editorial El Nacional, 320 pp.

- Fernández, Gabriel y Germán Leva (comp.) (2004). *Lecturas de economía, gestión y ciudad*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas, 256 pp.
- Graterol U, Adelis (1999). "Resumen ejecutivo. Plan estratégico a largo plazo: Mérida, estado competitivo 2020." En Graterol U. Adelis (coord. gral.) *Plan estratégico a largo plazo: Mérida, estado competitivo 2020*. Mérida, Venezuela: Convenio ULA-PDVSA. Edición CD.
- Gutiérrez, Alejandro y Adelis Graterol (1999a) "Capítulo I: El desarrollo económico en el estado Mérida." Vol. 5. En: Graterol U. Adelis (coord. gral.). *Plan Estratégico a Largo Plazo: Mérida Estado Competitivo 2020*. Mérida, Venezuela: Convenio ULA-PDVSA. Edición CD.
- Gutiérrez, Alejandro y Adelis Graterol (1999b) "Capítulo IV: "La pequeña y mediana industria y las microempresas artesanales." Vol. 5. En: Graterol U, Adelis (coord. gral.). *Plan estratégico a largo plazo: Mérida, estado competitivo 2020*. Mérida, Venezuela: Convenio ULA-PDVSA. Edición CD.
- Kliksberg, Bernardo (2006). *Más ética más desarrollo*. 6a edición. Buenos Aires: Temas. 224 pp.
- Mascareño, Carlos (2006). *Políticas públicas siglo XXI: Caso venezolano*. Capítulo 1. Caracas: CENDES.
- Mass Herrera, María Josefina (2005). *Desarrollo endógeno. Cooperación y competencia*. Caracas: Panapo, 302 pp.
- Medina Vásquez, Javier y Edgar Varela Barrios (19997). *Globalización y gestión del desarrollo regional*. 1ª reimpression. Cali: Editorial Universidad del Valle, 238 pp.
- Ramírez Ribes, María (comp.) (2005). "Gobernanza, laberinto de la democracia." *Informe del capítulo venezolano del Club de Roma*. Caracas: Ediplus producción. 375 pp.
- OCDE (2003). *El gobierno del futuro*. 1ª edición. Traducción de José Manuel Rodríguez Álvarez. Madrid: Ministerio de Administraciones Públicas, Secretaría General Técnica (Colección: Estudios, Serie Administración general), 316 pp.
- Schiff, Maurice y L. Alan Winters (2004). *Integración regional y desarrollo*. Capítulo 5, Bogotá: Alfaomega.
- Vázquez Barquero, Antonio. (1999). *Desarrollo, redes e innovación*. Madrid: Ediciones Pirámide, 268 pp.
- Vázquez Barquero, Antonio. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona-Madrid: Antoni Bosh, 178 pp.